

# Palacio San Miguel: una refacción con escándalo

ALBAÑILES DESTROZARON COLUMNAS DEL INMUEBLE QUE, COMO PATRIMONIO CULTURAL, DEBE SER PRESERVADO. SU DUEÑO ES HERNAN LOMBARDI, SECRETARIO DE CULTURA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Por Mercedes Ninici

Un hecho insólito se produjo el martes en el Palacio San Miguel, ubicado en la esquina de Suijpaicha y Bartolomé Mitre. Por la mañana los vecinos advirtieron que un albañil rompía a mazazos la parte inferior de las pilastras de mármol de Carrara que recubren la fachada del lujoso salón de fiestas y eventos del microcentro. Resultaba raro que se hiciese allí una reforma, teniendo en cuenta que el edificio con aires europeos es patrimonio arquitectónico y cultural de la ciudad, por lo que no puede ser modificado su frente y menos sin un permiso de obra.

Inmediatamente el Ministerio de Planeamiento de la ciudad tomó cartas en el asunto y la Dirección Gene-

ral de Obras y Construcciones (DGFICO), cuyo titular es Mario Boscoboinic, envió inspectores a fotografiar la obra ilegal y multar a los dueños del lugar.

**Lo intimaron al funcionario a que presente planos de la obra. Sino sería clausurada.**

Resultó que el propietario del palacio era nada menos que el secretario de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires, Hernán Lombardi, quien fue llamado por otros funcionarios que le comunicaron que había iniciado una reforma supuestamente ilegal, ya que la fachada por ley no se puede alterar, y ni siquiera

tenía un expediente de permiso de obra como el que tiene que presentar cualquier vecino cuando inicia una modificación en su casa o comercio. En casa de Lombardi, cuchillo de palo.

Ayer le exigieron a Lombardi que presente los planos, porque si no la obra sería clausurada y él sufriría una multa. Como el espléndido edificio, construido en 1857, estaba catalogado, le ley impide que se haga cualquier reforma en el frente. La idea, parece ser, era reemplazar la base de las molduras de las columnas originales por una de mármol blanco.

Ayer el comentario que le hacían a "Crónica" arquitectos de distintas ONG especializadas en temas de patrimonio era "¿cómo pusieron un albañil a romper las molduras originales de mármol de Carrara, que son piezas únicas traídas de Europa a fines del 1800, con una veta negra que ya no se consigue más, y burlando todas las técnicas universales de restauración?".

"Si alguien rompe la estatua de La Piedad, no se puede reponer porque no habrá más una igual. Esto es más o menos lo mismo", comentaron. "Se está destruyendo un patrimonio que no es renovable y encima es una propiedad del ministro de Cultura de la Ciudad", agregaron con bronca.

Fuentes del gobierno porteño indicaron que la familia



**IMPONENTE.** Hermoso edificio ubicado en Bartolomé Mitre y Suijpaicha.

del ministro estaría preparando con toda celeridad la documentación para obtener los permisos correspondientes para ser aprobados por el Ministerio de Planeamiento.

El Palacio San Miguel fue una lujosa tienda durante años, que luego cerró. El edificio estuvo mucho tiempo abandonado y durante la dic-

tadura militar estuvo a punto de ser demolido. El padre del ministro de Cultura, José Lombardi, que falleció hace poco, decidió comprarlo en su momento, restaurarlo, preservarlo el exterior y devolverle el brillo en vitrales, molduras, mármoles y escaleras que había tenido a fines del siglo XIX. El palacete, cuyo valor

es de varios millones de dólares, lleva su nombre por la iglesia San Miguel Arcángel, ubicada enfrente. Allegados a Lombardi explicaron que el ministro no tiene tiempo para ocuparse de las propiedades, y señalaron que las reformas las llevaba a cabo la hermana y la empresa constructora de la familia.



**ROTURAS.** Pedazos fueron sacados con una zapa.